

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G,
Temuco, 1998.

El Pensamiento Evolucionista de Sarmiento en la Formación de Estados Nacionales: Conflicto y Armonías de las Razas en América.

Estela Gurevich., María Fernanda Hughes. y
Mónica Tacca.

Cita:

Estela Gurevich., María Fernanda Hughes. y Mónica Tacca. (1998). *El Pensamiento Evolucionista de Sarmiento en la Formación de Estados Nacionales: Conflicto y Armonías de las Razas en América. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/65>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/5we>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Pensamiento Evolucionista de Sarmiento en la Formación de Estados Nacionales: Conflicto y Armonías de las Razas en América

Estela Gurevich, María Fernanda Hughes, Mónica Tacca*

Las dos palabras con que comienza el título de la obra a que nos vamos a referir -Conflicto y armonía- parecieran resumir lo que caracterizó la vida de su autor. Sarmiento, reivindicado por algunos, criticado por otros, llevó adelante su existencia desempeñándose en actividades diversas: político, periodista, educador, escritor, estadista, militar y suscitando similares polémicas con su actuación en casi todas ellas.

Quizás este rasgo tan sobresaliente, así como el título mismo -no tan casual, por lo visto-, nos llevó a pensar en los "conflictos" como hilo conductor en esta nueva aproximación al texto.

El espejo del progreso.

Hacia mediados del siglo XIX la consolidación del capitalismo en Europa occidental, la progresiva expansión del mercado mundial y la naciente división internacional del trabajo constituirán el marco externo que modelará la economía de las antiguas colonias españolas en América, transformándolas en los nuevos países exportadores, según las necesidades de los países europeos.

Durante el último cuarto del siglo pasado, la estructura interna del capitalismo industrial europeo sufrió importantes cambios: la era de la libre competencia dejaría lugar a la creciente concentración de la producción en grandes empresas. Las innovaciones tecnológicas, posibilitaron la incorporación de nuevas fuentes de energía, nuevas maquinarias y nuevas industrias con base científica. El crecimiento industrial en Europa y Estados Unidos desembocó en una competencia internacional entre economías nacionales rivales, siendo

una de sus consecuencias la formación de monopolios engendrados por la creciente concentración de las empresas.

La era del "imperio" o del "imperialismo" como la llamó Lenin, anticipaba un mundo diferente, un mundo cuyos distintos sectores forman un único sistema global: los "desarrollados" y los "atrasados", los dominantes y los dependientes, los ricos y los pobres. Los países "subdesarrollados" fueron integrados como dependencias, como reservas formales o informales, de una economía mundial dominada por los "desarrollados". La centralización de la producción en las metrópolis permitió en el mismo grado el control y la planificación de la producción en las economías coloniales de acuerdo con las necesidades del país dominante. Eran profundas las disparidades económicas entre los dos sectores de mundo, pero también eran evidentes las diferencias políticas. Había un modelo de estructura e instituciones deseables que correspondía a cómo ellas se definían en los países "avanzados": un estado territorialmente definido, relativamente homogéneo y extenso como para proveer la base de un desarrollo económico nacional, formado por instituciones políticas y legales de carácter liberal y representativo y cuyos "ciudadanos" disfrutasen de una serie de derechos básicos y se relacionasen con el gobierno de forma directa.

En ese período se hizo patente que la sociedad y la civilización creadas por y para la burguesía occidental representaban el punto inicial del mundo industrial moderno. Todo parecía indicar que el "progreso" sólo se daba bajo la forma de sociedades burguesas y capitalistas.

*CEA. UBA.

El mundo quedaba dividido en una zona donde el progreso era una "ideología nacional". una "aspiración universal" y otra, mucho más amplia, donde el progreso se introducía desde afuera, con la colaboración de las minorías locales. Estas reducidas élites prósperas y "cultivadas", también tomaban como modelo a "Occidente", su cultura y su vida intelectual. Ante la imposibilidad o rechazo de seguir el ejemplo de las burguesías europeas, éstas apelaban al punto de vista biológico para explicar la incapacidad de algunos individuos y la "aptitud" de otros. Este recurso a la biología, era utilizado también por las élites locales, para explicar la incompreensión y resistencia de los pueblos al cambio.

En términos materiales, el cambio significaba adelanto en la historia, y este equivalía a progreso. El progreso podía ser visualizado, era palpable. Se hacía evidente en la tecnología y en su consecuencia obvia: el aumento de la producción material y el aumento de las redes de comunicación, objetivado en los ferrocarriles y telégrafos. El contexto de las guerras de independencia en América tuvo, sin duda, su marco general en el derrumbe del imperio español por una parte, y por la otra, en los cambios económicos que produjo la revolución industrial y la nueva circulación de las manufacturas. Las contradicciones entre las ideas revolucionarias, que influyeron a los hombres de esta época y el plano de la acción política y económica que se revela moderado y razonable supone más bien un nuevo pacto colonial como señala Halperín (Halperín, 1969;p.280) La libertad de comercio y el ansia de regular sus propios mercados no tenía un correlato claro en el plano político. De esta lucha se desprende la antagónica visión entre unitarios y federales que atravesó al país naciente. Dos polos que organizaban a Buenos Aires y el interior con dos proyectos opuestos respecto de la organización política y del reparto de las tierras y la riqueza.

Suele ocurrir con los enfrentamientos antagónicos, que se resumen en posiciones dicotómicas que la realidad se simplifica y homogeneiza en estas posturas. Si embargo es interesante destacar que luego del proceso de unificación nacional con la presidencia de Mitre en 1862, esa discusión había ocultado otros aspectos de la lucha por una nación. Los indios fueron despojados de sus tierras y arrinconados en nombre del "progreso" y de la "soberanía nacional". Mal podía un estado construir una nación para todos sus habitantes eliminando y excluyendo. Sin embargo, esto encontraba fundamento teórico en el positivismo y evolucionismo clásico de este siglo. La falsa dicotomía no se cerró con las presidencias

de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880) sino que al consolidarse un estado nacional excluyente quedó institucionalizada una práctica de exclusión también para otros. Tal es el caso con los inmigrantes de finales del siglo XIX: no se les concedía la propiedad de las tierras, con lo cual los nuevos pobladores se endeudaron y no aportaron al crecimiento económico que se esperaba (Romero, J.L., 1978; pp. 126-128) Tal vez esta situación obedecía a un deslumbramiento con la visión de la Argentina blanca, que llegó a confundir inmigración con ingreso de capital, cuando quienes llegaron venían con su fuerza de trabajo como casi único bien.

Esta nación que se consolida entre 1862 y 1880 nace dependiente de las economías industriales de Europa, políticamente dividida y con la idea de que el progreso supone complejidad técnica: ferrocarril, talleres organizados, carreteras, etc.. Sin embargo, la apuesta sigue siendo proveer de materias primas, sobre todo a Inglaterra. Otra vez los proyectos se canalizan en acciones reformistas. En 1880 la sociedad que detenta el poder económico ya tiene en claro que debe sostenerse también por el poder político. La dicotomía ya no es tan clara pero existe, sólo que ahora además de una dicotomía política es también de clase.

Sarmiento entrevió algunos de estos conflictos en la construcción de la nación pero no pudo escapar a la defensa del proyecto mitrista de una nación moderna que incluía a unos y excluía a otros. Se mantuvo en la defensa de ese modelo de nación ocupándose de distinguir lo que en ella había de moderno y lo que a toda costa debía ser modernizado.

Amante de su suelo, reiteraba la afinidad entre territorio y amor a la patria pero niega esa relación fuera de los términos que él reconoce. Desde los lugares que ocupó, pudo trasladar su concepción ideológica al plano político acompañando el proceso de construcción nacional con elaboraciones intelectuales justificadoras en términos de "necesidad" de la política implantada.

En 1880 ya era tarde para el agudo ensayista, su presidencia había pasado y ahora no le daban lugar para reinstalar la problemática de la ampliación de la soberanía política de los ciudadanos.

Si bien los procesos históricos son irreversibles, la posibilidad de explicar algunos fenómenos históricos desde el marco de las prácticas socioculturales, puede arrojar luz sobre algunas de las clásicas dicotomías en las que la vida nacional fue cayendo una y otra vez desde que nos dijimos "Civilización o Barbarie".

Conflicto y armonías

Sarmiento parte de un recorrido por la Etnología Americana, como mencionamos en la ponencia anterior el uso de este término que no era habitual reitera su ubicación en la vanguardia intelectual de la época, buscando aproximarse a alguna caracterización de las poblaciones nativas para después pasar revista a la constitución de las razas en Sud-América, remarcando los componentes hispanos. Es reiterada la utilización del término raza (raza española, raza virginiana, raza amarilla, razas latinas, raza caucásica, raza negra) asociado con características culturales y distante de concepciones esterilizadoras. De la raza americana, copiando de *Errores populares sobre los indios americanos*, dice:

"Nadie ha pretendido demostrar...que la raza americana tenga defectos orgánicos que la hagan incapaz de desarrollo..." Continúa: "Al mismo tiempo es imposible inocular a una nación con la civilización. Esta es la desvuelta (evolved); y la evolución es un proceso de crecimiento determinado por los accidentes que lo rodean: El progreso puede ser prevenido, retardado, acelerado, según las circunstancias. pero aunque nuestros indios han mejorado mucho, no hay un camino real por el cual los hombres puedan pasar de un estado inferior a otro más elevado. Los pasos hacia ese fin pueden ser facilitados; pero deben darse todos y esto requiere mucho tiempo. Un salvaje no puede ser reconstruido por ningún procedimiento conocido. Ni el ejemplo ni la instrucción, ni el cuidado cambiarán de golpe un cerebro relativamente simple, en otros relativamente complejo a deshacerse de los defectos de influencia encefálica". "Dondequiera y por siempre el hombre civilizado ha nacido; no es hecho".

Si bien se vale de un texto ajeno, lo hace para convalidar sus propias ideas. Qué es esto sino la expresión del conflicto del propio autor ante la realidad que él observa de su país y la propuesta del país a que él aspira. Ya veremos como aparecerá después la inmigración, la raza caucásica representando las instituciones avanzadas para contribuir a superar ese desfase.

Sarmiento cuestiona que hayan existido entre las poblaciones nativas, confederaciones de tribus u obras monumentales en América las que atribuye a la voluntad de quienes las describieron "...que había mucho que quitar a las historias que sobre la civilización de los indios del Perú, Méjico y Chile nos han dejado los historiadores y cronistas contemporáneos a la conquista.." (op. cit, 1915; p. 409 y 425)

El desfase, su preocupación central, se resume en pregunta "¿ Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra?" y en la respuesta que él mismo se da "Nivelarse; y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media. Nivelarse por la nivelación del nivel intelectual y mientras tanto no admitir en el cuerpo electoral sino a los que se suponen capaces de desempeñar sus funciones"(op. cit. 1915; p.449)

Nuevamente se reúne el Sarmiento político con el educador. Si la emancipación de la república no lo fue tanto (pp336-342) en la medida en que no existió la reflexión acerca de los principios de libertad y representatividad que, de acuerdo con su planteo, son los que rigen a las naciones modernas y en cambio el gobierno siguió haciéndose en nombre de la monarquía y librando batallas donde las intenciones quedaban ocultas tras la "barbarie" de las acciones. Queda aún por aprender de la experiencia de quienes han llegado a ese orden en libertad y emprender el camino.

La materialización ideal de progreso, la plena inserción de la Argentina en el mercado mundial, requería de la construcción de un estado moderno, es decir, de un poder capaz de ejercer monopólicamente la coerción, el control político y administrativo, apto para generar y garantizar las condiciones para el desarrollo económico y arbitrar en los conflictos. En este sentido, el Estado, no es sólo un conjunto de instituciones o "aparatos", sino fundamentalmente, el entramado de relaciones de dominación política que sostiene y contribuye a la reproducción de la estructura de clases de una sociedad. Ese Estado argentino, precedió a la sociedad. Como sostiene Sábato, fue "más un elemento de sociedad futura que el producto de una sociedad existente" (Sábato, J.; 1979; p.150) El proyecto de su construcción fue impulsado por una élite política en la que confluían intelectuales, militares y los sectores económicamente dominantes de la época. El Estado generaba condiciones que garantizaban el funcionamiento global de la economía, fomentando actividades estratégicas (comercio y finanzas) que gestaban y sostenían a una nueva clase privilegiada. Recíprocamente el éxito económico de esta clase posibilitó la consolidación y ampliación del Estado. La burguesía pampeana y sus prolongaciones financieras y comerciales urbanas quedaban insertadas en forma directa en el mercado mundial. A su centralidad económica, se agregaba, a través del estado nacional con el que se constituyó, su centralidad política en tanto clase internamente

dominante.

Ahora bien, de acuerdo con Anderson (1989:14) este Estado nacional moderno, necesita para legitimarse de la invención de la "nación".

¿Cómo construir una "unidad natural" del desarrollo con tantas diferencias internas? La problemática que Sarmiento desarrolla muestra el conflicto permanente entre la "unidad de la nación", que en tanto construcción nos ubica en la diferenciación de lo "propio" y lo "ajeno", "nosotros" y los "otros", y el reconocimiento de las diferencias internas.

"Tiempo es ya, y sobrado de que concretemos especialmente el estudio a nuestra sociedad, formada con los restos que quedaron unidos, después de la general emancipación de las colonias españolas y su separación en Estados, ya siguiendo las demarcaciones administrativas de la España, ya como lo dispusieron fatalidades históricas". (Sarmiento, 1883:205)

En el análisis de los obstáculos existentes para la formación de una "identidad nacional", Sarmiento establece una serie de demarcaciones tendientes a establecer los "otros internos". Estas marcaciones están organizadas en torno a la distintividad racial. La "raza" como principio de organización, clasificación y categorización social, tiende a presentar las diferencias como si estas estuvieran basadas en "divisiones de la naturaleza", como cualidades de grupos concretos.

Para establecer estas marcas, adopta lo que hoy llamaríamos un enfoque o concepción primordialista o esencialista de las identidades colectivas, entendiendo a la identidad como fruto de un sustrato común de aquellos individuos que la comparten quienes poseen esencialmente unos cualidades o rasgos distintivos originarios del propio grupo y que se mantienen a lo largo del tiempo con muy pocas variaciones.

Intenta construir un sentido de identidad colectiva, de pertenencia a partir de definir quienes somos:

"...estamos a fines del siglo XIX y en un extremo de la América: que los que gobernamos procedemos de una raza europea, cristiana, civilizada; que hemos acumulado riquezas los unos, ciencia los otros, y tenemos desenvuelto por el ejercicio el sentimiento de la dignidad y de la libertad personal como la aspiración al engrandecimiento, gloria y riqueza de la sociedad de que formamos parte". (Sarmiento, 1883:121).

Y quienes no somos, buscando y demarcando al opuesto; nos definimos por oposición:

"Al hablar, pues, de los indios, por miserable su existencia y limitado su poder intelectual, no olvidemos que estamos en presencia de nuestros padres

prehistóricos..."(Sarmiento,1883:14).

Por lo tanto, la "argentinidad" en Sarmiento, es un proyecto mas que una realidad, que se define por oposición a la "barbarie" pero que debe intentar recuperar e incorporar la diferencia, promoviendo a la vez, una representación de la nación dicotomizada, en tanto se está demarcando a los "otros" internos a partir de marcas culturales y/o raciales que contribuyen a la organización de relaciones de inclusión y exclusión:

"...el gobierno se constituye no sobre la base, como quería Robespierre, el pueblo, sino sobre las eminencias, como lo requiere la índole de la sociedad que no es de hoy sino de ayer y de hoy, para proveer por la tradición, la ciencia y el poder de la sociedad de mañana" (Sarmiento,1883:122)

Al utilizar la categoría de raza, intenta explicar la problemática político-cultural que le es contemporánea. Así, estos agrupamientos humanos, blancos, indios, araucanos, etc. y el resultado de sus cruzamientos, los mestizos, adquieren sentido por que le permiten apelar al pasado para explicar el presente:

"Iba a verse lo que produciría una mezcla de españoles puros, por elemento europeo, con una fuerte aspersion de raza negra, diluida el todo en una enorme masa de indígenas, hombres prehistóricos, de corta inteligencia, y casi los tres elementos sin práctica de las libertades políticas que constituyen al gobierno moderno.

Estas razas distintas de color no forman, sin embargo, un todo homogéneo..." (Sarmiento,1883:56).

Los indígenas y mestizos son como son debido a sus características biológicas y culturales, y a su historia, en el sentido de cuestionarse qué debe haber producido la mezcla de razas. No deja de destacar lo negativo de la influencia de España en materia política y religiosa y en el desarrollo histórico de los pueblos americanos.

"Época científica y artística, con el cuadro sinóptico de la humanidad, sin su gobierno y civilización religiosa como antes, vuelve poco a poco a recupera el elemento legal romano [...] con las Constituciones, el sistema representativo de los anglosajones; y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega. Toda esta herencia de la especie, la arruinó en España la Inquisición."(Sarmiento,1883:133).

Los defectos intrínsecos de las razas "salvajes" se ven agravadas por la educación brindada durante tres siglos por los españoles, especialmente por los Jesuitas. En relación a las enseñanzas de los misioneros jesuitas dice:

"A este despego, a un suelo que no es la Patria, sino la Misión, se añade como lo hemos visto, el desafecto

natural del conquistado a su dominador, de la raza inferior a la superior, pero reagrado por la educación obteniendo las misiones que los indios apenas domesticados se críen y mantengan lejos y separados de los blancos, llamados españoles, con lo que se forma una nación no ya en la nación sino fuera de la nación.” (Sarmiento, 1883:218)

En un trabajo anterior (Hughes, M.F. y Tacca, M, 1997) planteábamos que el problema de las razas y de los efectos del mestizaje para explicar conflictos sociales o cuestiones de moral, no dejaba de ser evolucionista, pero le agregaba el componente biológico para separar los grupos. De esta forma, con la utilización del concepto de “raza” - que no solo alude a características biológicas sino también culturales- establece una ponderación de los grupos basada en criterios biológicos/culturales, que al tener una relación con el pasado, un vínculo de continuidad pero una gran ambigüedad o flexibilidad en las definiciones presentes que establezcan los límites entre estas entidades reificadas, posibilita la continua recreación de grupos pasibles de ser racializados aunque no siempre sean los mismos.

Lo que nos interesa remarcar, es que esta delimitación de “otros internos” racializados brinda una base constante para justificar la desigualdad y la exclusión de diferentes sectores.

Si bien los procesos económicos y políticos clarifican los altibajos en la construcción del estado-nación, resultan insuficientes a la hora de analizar las prácticas culturales que se generaron a fines del siglo XIX.

La limitación teórica que implica la extrapolación mecánica de conceptos o categorías que se utilizan para el análisis de la “base” material consiste en “reducir” la dialéctica de los fenómenos históricos a los procesos estructurales y superestructurales como ámbitos separados.

El desafío de la teoría cultural consiste, por un lado, en explicar los procesos culturales como totalidades complejas con lo cual “la tradición y la práctica cultural son comprendidas como algo más que expresiones superestructurales de una estructura social y económica configurada. Por el contrario, se hallan entre los procesos básicos de la propia formación y, más aún, asociados a un área de realidad mucho mayor que las abstracciones de experiencia ‘social’ y ‘económica’.” (Williams, 1980;p.133).

Y por otro, ligado a lo anterior, ser capaces de incluir en el proceso histórico estudiado “los esfuerzos y contribuciones de los que de un modo u otro se hallan fuera o al margen de los términos que plantea la

hegemonía específica.” (Williams, 1980; p. 135). Así entonces, la dinámica de la práctica cultural permitirá el análisis de las tensiones entre los distintos aspectos de la sociedad (materiales y culturales) además de rescatar las tensiones sociales producto de la segmentación de las clases en las sociedades capitalistas.

Desde este marco general la lectura de esta obra de Sarmiento nos resultó significativa. En un trabajo anterior habíamos esbozado el análisis del pensamiento evolucionista de este autor, como parte del proceso hegemónico de ciertas ideas del siglo XIX. Evolucionismo que resulta interesante desde el punto de vista de la práctica política en el contexto de consolidación del estado-nación. Sin embargo, no nos detuvimos, sistemáticamente, en los aspectos de la tensión entre lo hegemónico y lo contrahegemónico o hegemonía alternativa. Entendiendo lo hegemónico de acuerdo a R. Williams, como “un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida [...] a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y del sentido común.”(Williams, 1980; p.131) Y lo contrahegemónico o hegemonía alternativa, pensado como la dinámica de la práctica en la que la dominación es resistida, limitada. “En todas las épocas las formas alternativas o directamente opuestas de la política y la cultura existen en la sociedad como elementos significativos.” (Williams, 1980; p.135)

Este intento de mostrar las tensiones es el que complica pero también explica las contradicciones de las prácticas culturales. Sarmiento participa del corpus evolucionista como lo ejemplifica este pasaje:

“he aquí el origen del movimiento más asombroso, más fecundo, más irresistible dado a la inteligencia humana, acabando por las ciencias experimentales, las matemáticas y la química cuando de hechos naturales se trata; en las constituciones políticas que aseguran la libertad humana, en cuanto al gobierno de las sociedades; en la aplicación de las fuerzas, el calor y sus grados, el magnetismo y la electricidad al movimiento; y la doctrina del progreso a la marcha general, con la lucha por la existencia como estímulo.” (Sarmiento, 1883;p. 237).

Párrafo rico en las significativas condensaciones de la teoría ya que aparecen casi todas las palabras “claves” del siglo.

Una descripción típica de los nativos, en este siglo, ya no incluiría la tolerancia “exótica” del XVIII. Síntesis

paradigmática logra el autor cuando dice :

“las ineptitudes de raza para el gobierno que son orgánicas del hombre prehistórico, bravo como un oso gris, su compañero de vida en los bosques de los Estados Unidos, amansado como una llama en la vasta extensión del Perú, perezoso, sucio, ladrón como en las Pampas, y ebrio y cruel en todo el mundo...”(Sarmiento, 1883; p. 270).

El análisis histórico que realiza Sarmiento para explicar el fracaso político de la independencia no es lineal; sostiene que mientras los españoles de las ciudades americanas querían independizarse, paralelamente se produjo una revuelta de las razas indígenas provocada por los “que se separaron de los propósitos e instintos civiles de su raza para encabezar en provecho propio las resistencias, los rencores y las ineptitudes civiles de los indígenas, no preparados para la vida civil ni para las instituciones libres, a que aspiraban los blancos entendidos y en contacto con el mundo exterior.” (Sarmiento, 1883; p. 346).

En estos ejemplos puede verse claramente como ciertas ideas dominantes de la época son apropiadas en una lectura nueva del problema de las naciones hispanoamericanas. El pensamiento evolucionista se construye como hegemónico en un doble aspecto: primero, como hegemonía de las ideas europeas sobre el mundo colonial, segundo, en esa práctica cultural las clases dirigentes locales reelaboran y construyen nuevas visiones de sus países en un marco de explicación del progreso de la sociedad “blanca” respecto de la indígena. De lo que resulta una práctica habitual el fraude electoral, por ejemplo.

La admiración, de este pensador, por la política de Estados Unidos respecto de las instituciones libres y de la práctica parlamentaria de sus representantes aporta indicios en el seguimiento de las tensiones provocadas por lo hegemónico. Por una parte señala que “los americanos habían durante dos siglos practicado tanto el sistema representativo, que el primer reglamento de la discusión que se tradujo al francés y al español, y de donde tomamos los nuestros, es el Manual de Jefferson...”(Sarmiento, 1883; p. 296) “Hoy es fama que el mundo no tuvo ni antes ni entonces hombres más sabios, más prácticos ni más acertados que los que constituyeron aquella nación...Los escritos contemporáneos de la Constitución acreditan que sabían lo que hacían los que la inventaron”. “De nación alguna en la tierra entonces ni en Europa ni en América habríase pensado, sin embargo, con más acierto al decir que se hizo independiente cuando se sintió madura para serlo”

(Sarmiento, 1883; p. 295-293).

Si el tronco hegemónico de las ideas evolucionistas de Sarmiento queda claro, es en la práctica política y social en la que aparecería la dialéctica de la hegemonía alternativa. No podríamos sostener que, en 1883, su pensamiento constituyera oposición a las nuevas condiciones del país, pero sí existe una “distancia” respecto de las nuevas clases en el poder.

La crítica que realiza al caudillismo parece tener que ver con esta discusión del sistema político como sistema de representación independiente de las lealtades políticas individuales. “todavía es cierto en nuestros países que la voluntad de los pueblos es que los diputados al Congreso pasen primero por el alojamiento del caudillo, regulo, gobernador Presidente para imponerse de sus votos y deseos.” (Sarmiento, 1883; p. 371)

El otro aspecto, siguiendo esta argumentación, tiene que ver con la idea, evolucionista también, de que la educación permitiría a estos pueblos salir de su estado salvaje e incorporarse a la vida civilizada. Esto debería ser parte del papel genuino del estado. Sin embargo, ese estado se construyó sobre la exclusión socio-cultural. La educación popular era parte del sueño republicano americano de Sarmiento, pero en la nueva configuración político-social de los años 1880, esa discusión no será hegemónica desde el poder. En este sentido, promulgar una ley de educación común no tenía el mismo significado para las nuevas elites gobernantes. Sarmiento no es bienvenido a este nuevo foco de poder sino que por el contrario es “barrido de la escena” como señala Halperín Donghi. (Halperín Donghi, 1969; p. 250)

Para 1883, cuando publica este texto Sarmiento ya gozaba de renombre, Civilización y Barbarie había “recorrido el mundo” y él también, desde sus cargos en Argentina y Chile había viajado a distintos puntos e incluso residido afuera: como exiliado en Chile (de allí parte y publica *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*), como diplomático en Estados Unidos (1865-1868).

Bibliografía:

- Anderson, B.: *Imagined Communities: Reflexions on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1992.
- Balibar, E y Wallerstein, I.: *Raza, Nación y Clase*. Madrid, Iepala, 1991.
- Halperín Donghi, T.: *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza, 1969.
- Hobsbawm, E.: *Naciones y nacionalismos desde 1870*. Barcelona, Crítica, 1992.
- Hobsbawm, E.: *La Era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires. Crítica, 1998.
- Hughes, M.F. y Tacca, M.: *El pensamiento evolucionista del*

siglo XIX: una aproximación a la etnología de Sarmiento. Ponencia presentada a la II Reunión de Antropología del Mercosur: Fronteras culturales y ciudadanas. Piriápolis - Uruguay.

Sábato, J.F.: Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914), Buenos Aires, Biblos, 1979.

Sarmiento, D.F.: Conflicto y Armonías de las Razas en América. Buenos Aires, Oswald de., 1883. Tomo I

Sarmiento, D.F.: Conflicto y Armonías de las Razas en América. Buenos Aires, "La cultura Argentina", 1915.

Williams, R.: Marxismo y literatura. Barcelona, edic. Península, 1980.

Relaciones entre Poblaciones Chileno-Argentinas. Esbozo de una Periodización

Mirtha Lischetti*

Esta ponencia se enmarca en la investigación antropológica que dirigimos en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires sobre "Relaciones entre poblaciones de Estado-nación en un marco de universalismo estratégico". Donde nos ocupamos de las relaciones chileno-argentinas con especial énfasis en la última década que se caracteriza por nuevas interrelaciones político-económicas entre nuestros dos países.

Es polémica la consideración del contexto global en el que se producen dichas relaciones. Autores como Wallerstein sostienen la existencia de un único sistema mundial de mercado y la no novedad de la globalización actual. Otros, como Rosenau (1995) diferencian dos fases de la política internacional: la primera, y ya pasada, sería en esta perspectiva, la época de la política internacional que se caracterizó por el hecho de que los Estados Nacionales dominaban y monopolizaban el escenario internacional; la actual o post- internacional sería una época en la que los actores estatales-nacionales deben compartir escenario y poder globales con organizaciones internacionales, así como con empresas transnacionales y con movimientos sociales y políticos también transnacionales.

Junto a esto encontramos circulando también la idea de que los pueblos, las poblaciones no se mueven ya en un terreno exclusivamente nacional, sino en el entramado de nuevas instituciones internacionales.

Los encargados de la política exterior empiezan a considerar otras dimensiones distintas a las exclusivas del poder militar y económico, de los proyectiles y los dólares. Ahora se añaden como problemas globales, los derechos humanos a nivel mundial, la necesidad de poner freno a los numerosos casos de corrupción y a las catástrofes medio ambientales.

Las ciencias sociales, conceptualizaron su visión de la realidad social a partir de la unidad que constituían los Estados- Nación. Se constituyeron como las ciencias de la "sociedad moderna". Las sociedades "modernas" son sociedades estatales y el orden de la sociedad significa orden estatal. (Beck, V. 1998: 46).

El espacio interno de las sociedades individuales delimitadas hacia afuera como Estados-Nación se subdivide en totalidades internas que pueden ser estudiadas o bien como **identidades colectivas** (clases, estamentos, grupos religiosos, étnicos, género) o bien como **sistema social** (economía, política, derecho, familia, ciencia).

La homogeneidad interna de las sociedades así concebidas es una creación del control estatal. (Lischetti, M. 1998). Todas las **prácticas sociales** (producción, economía, lenguaje, educación, etc) están limitadas y nombradas desde el punto de vista nacional (economía, lengua, historia... nacional). De este modo las **categorías estatales se convirtieron en categorías de las ciencias sociales empíricas.**

Como todos sabemos, en la actualidad se debaten los supuestos fundamentales, las representaciones de lo

*Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Buenos Aires